

# Andoain-Leitzaran

## El «Tren-txiki»

País Vasco

Urdin Elortza Letamendi  
Periodista especializado en senderismo

**GIPUZKOA** es un territorio de grandes contrastes. Una gran parte de la sociedad tiene una percepción de la realidad territorial un tanto distorsionada, debido a que percibe su entorno desde la cota 0, esto es, desde la perspectiva de los grandes centros urbanos e industriales. Pero la realidad indica que solo un 6% del territorio guipuzcoano está urbanizado frente a un 20% de zonas peri-urbanas y entornos rurales y finalmente un abrumador 74% de bosques y montañas. Situada entre la costa cantábrica y las montañas de la divisoria peninsular con el continente, y con la cordillera pirenaica al noroeste, Gipuzkoa posee una ubicación geográfica singular.



Por lo tanto no es misión complicada para el paseante inquieto perderse por extensos bosques repletos de tesoros naturales y vestigios históricos que nos trasladan a épocas pasadas, en las que el hombre vivía casi exclusivamente de explotar los recursos de la naturaleza.

Nuestra provincia tiene declarados cuatro parques naturales: Aizkorri-Aratz, Aiako Harria, Pagoeta y Aralar, donde la posibilidad de perderse por naturaleza virgen es aún mayor. También existen tres biotopos protegidos: el de la marisma de Iñurritza, los acantilados costeros de Deba a Zumaia y el del valle de Leitzaran. Es este último biotopo el que podremos disfrutar y conocer si nos adentramos a recorrer la Vía Verde del Plazaola.

#### LA VÍA VERDE EN EL VERDE VALLE DE LEITZARAN

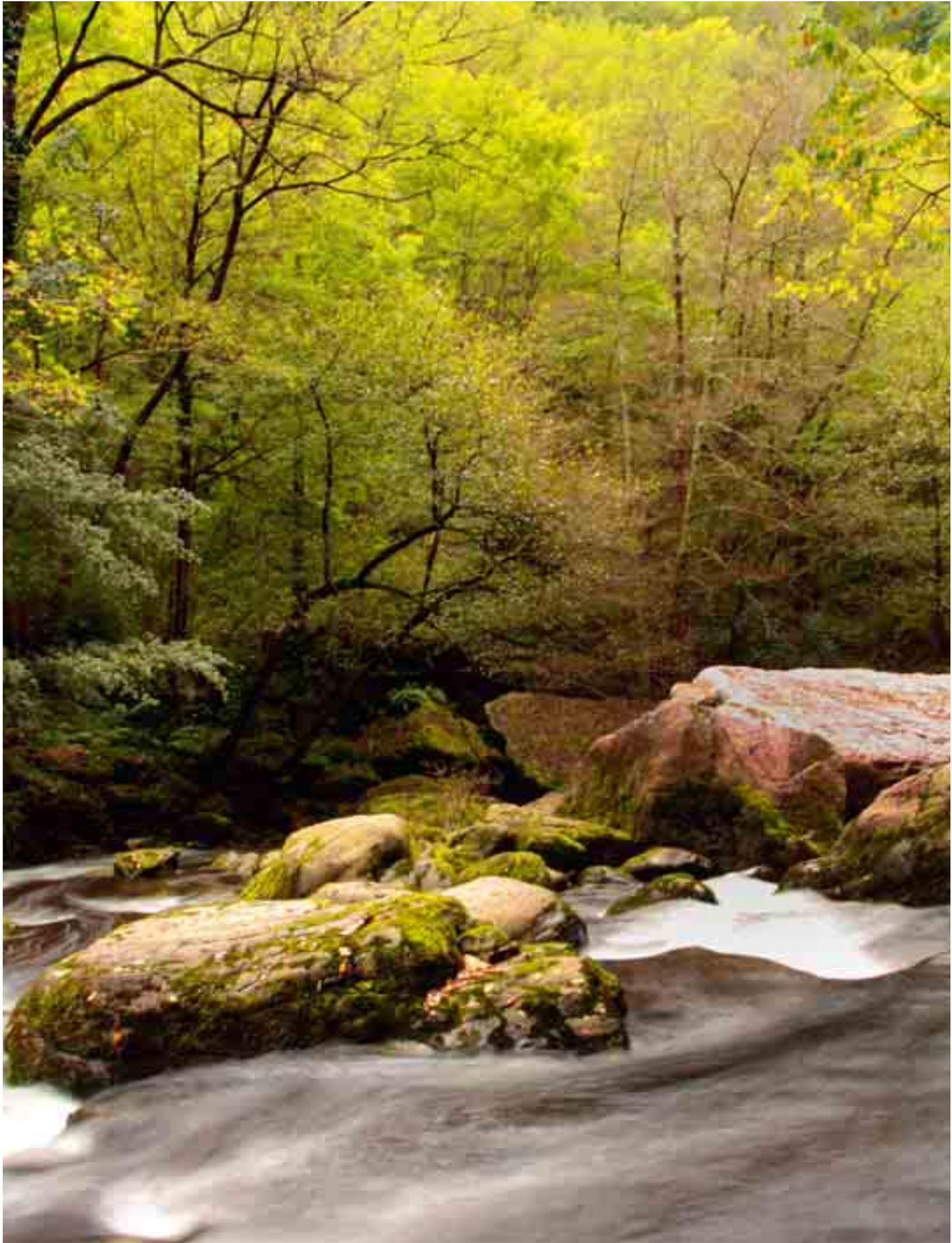
Es sin lugar a dudas el valle de Leitzaran uno de estos rincones mágicos de nuestra geografía, donde poder evadirse y alejarse del asfalto y los ruidos de los núcleos urbanos. Cuando hablamos del Leitzaran nos referimos al río que, tras nacer en el noroeste de Navarra, pasa rápidamente a Gipuzkoa, para unirse al Oria en Andoain y desembocar en el Cantábrico unos kilómetros más adelante en la playa de Orio. Leitzaran significa etimológicamente valle de Leitz, la población Navarra que se halla en la cabecera del río. El topónimo, por tanto, denomina adecuadamente tanto a la corriente fluvial como a su entorno. A pesar de su origen navarro, el valle de Leitzaran se extiende principalmente por Gipuzkoa, ya que es en esta provincia por donde transcurre la mayor parte del recorrido del río.

Siempre ha sido una zona poco habitada, sin grandes núcleos de población pese a lo cual la actividad del hombre ha dejado huellas patentes. El agua ha sido el recurso natural más

explotado durante muchos años. Durante siglos se ha hecho un aprovechamiento intensivo de la fuerza del río y sus pequeños afluentes: ferrerías para trabajar el mineral de hierro desde tiempos medievales, molinos harineros durante muchos siglos o centrales hidroeléctricas, más recientemente. Se han localizado y catalogado, al menos, 22 ferrerías en el río Leitzaran y su valle. Siete de ellas se encontraban en territorio navarro, mientras que las quince restantes pertenecían a Gipuzkoa. Otros recursos naturales del valle que el hombre ha sabido aprovechar son el pastoreo, el carbón vegetal, la madera y, por supuesto, los minerales que afloraban en las rocas del valle. Durante las primeras épocas se obtenía la materia prima para las ferrerías, extrayendo el mineral próximo a la superficie, siendo los trabajos a cielo abierto o por medio de galerías poco profundas. Sin embargo, a partir de finales del XIX comienza una explotación más moderna, que consistía en la extracción del carbonato, presente en partes más profundas de los yacimientos.

Como culminación de esas actividades mineras, a principios del siglo XX se construyó un ferrocarril minero que recorría todo el valle y cambió su fisonomía: el «Plazaola» o «Tren-txiki», es decir, «el Trenecillo». Pocos años más tarde esta línea se prolongó en ambos sentidos, dejando de ser exclusivamente minera y uniendo Iruña-Pamplona con Donostia-San Sebastián. Tenía 84 kilómetros y servicio de viajeros entre las dos capitales. A lo largo de cuatro décadas funcionó incansable hasta que, en 1953, se vio seriamente afectado por unas inundaciones.

Hoy en día el antiguo trazado del tren del Plazaola constituye la denominada Vía Verde del Plazaola. La vía verde guipuzcoana mide 22 kilómetros, pero desde la misma solo se aprecia una pequeña parte del valle. Este paraje muy adecuado para la bicicleta, pero también apto para un cómodo paseo



a pie, guarda restos antiguos de ocupación humana: monumentos prehistóricos, pastoreo, carboneras, minas, ferrerías, molinos, etc.

Pero, sin lugar a dudas, la riqueza natural es el principal valor del valle. Aunque en el siglo XVII la zona estuviera poblada de robles, hayas y castaños, hoy en día la mayoría de la parte guipuzcoana se encuentra cubierta por bosques de coníferas, por lo general de pino insignis (*Pinus radiata*), hasta los 400-500 m. Se trata de repoblaciones hechas a finales de los años cincuenta del pasado siglo en unos montes casi totalmente deforestados. A pesar de que ahora abundan los pinares, poco a poco van cediendo paulatinamente el paso a las plantaciones de frondosas: robles, abedules, castaños, hayas, y en menor medida fresnos, olmos, avellanos, etc. La vegetación de ribera está formada por alisedas, con una comunidad florística asociada, en la que se encuentran especies raras en Gipuzkoa, entre las que destaca la endémica *Soldanella villosa*.

Es quizá esta aliseda, que forma una galería bordeando el cauce del río, el aspecto natural más espectacular del valle. Es una de las de mayor tamaño de Gipuzkoa y su buen estado de conservación fue una de las razones de peso para que en 1995 el valle fuera declarado biotopo protegido. Antiguamente las riberas de los ríos se encontraban flanqueadas por este tipo de bosque, pero los encauzamientos y otras infraestructuras han hecho desaparecer muchas de ellas en nuestro territorio.

#### LA VÍA VERDE DEL PLAZAOLA Y SU ENTORNO

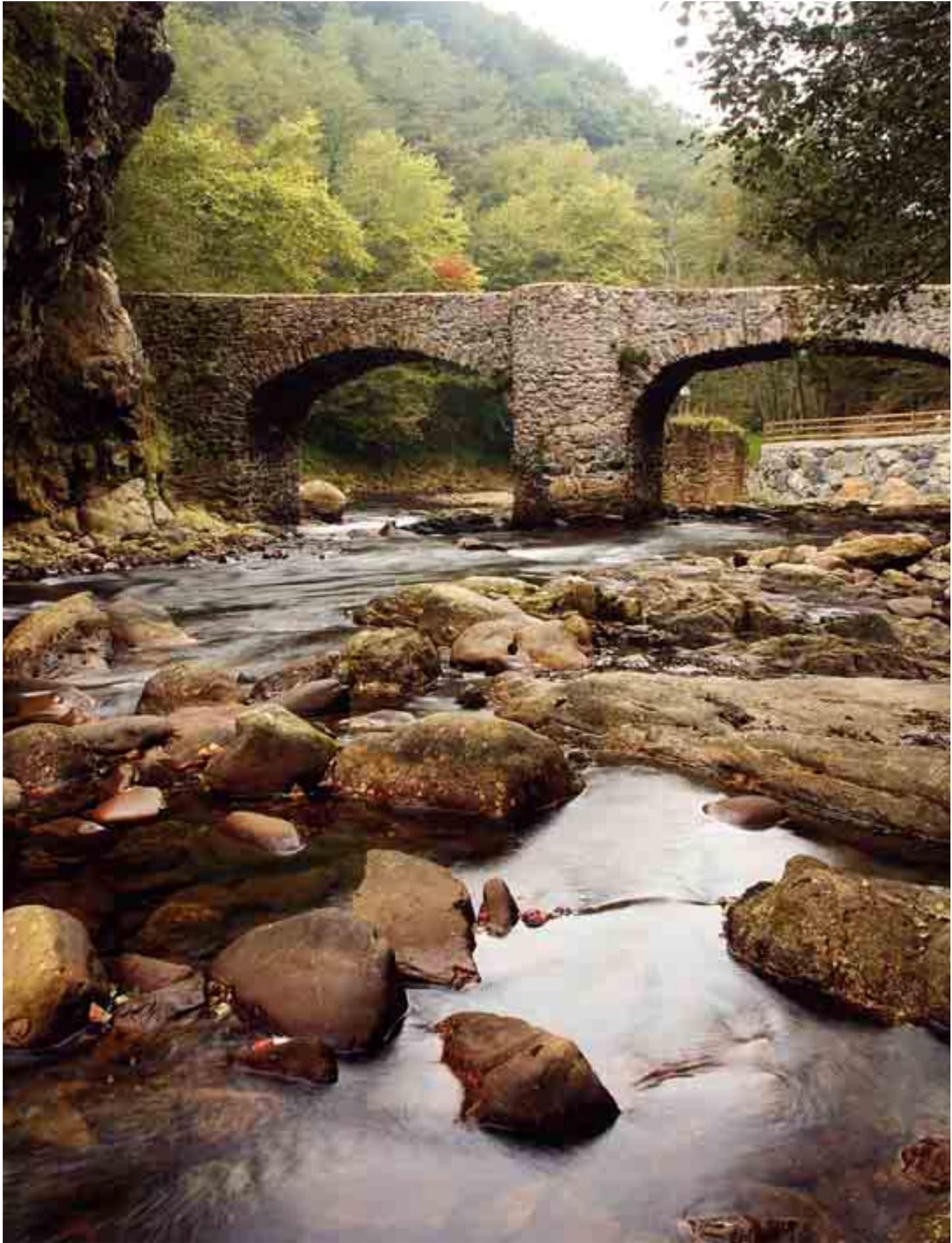
Desde la localidad de Andoain, situada a 15 kilómetros de Donostia, parte el itinerario de 22 kilómetros que discurre por el antiguo trazado del ferrocarril hasta alcanzar la vieja estación de Plazaola. El entorno, que se cierra en paralelo a las aguas

del río Leitzaran, justifica con creces el esfuerzo que exige esta sencilla ruta. Sus aguas se entretienen formando meandros, pequeños rápidos y presas a lo largo de varios de kilómetros en los que no existe núcleo habitado alguno. El bajo desnivel que presenta esta vía favorece que sean numerosas las familias que optan por realizar esta excursión en bici o a pie.

Aunque la mayoría del recorrido está sin acondicionar, es fácilmente transitable. La única dificultad es la oscuridad de los túneles, que obliga a llevar linterna para realizar la ruta sin problemas. La vía tiene dispuestos unos mojones kilométricos en ambos sentidos de marcha, y los túneles tienen su pavimento de cemento en buenas condiciones. El tráfico está restringido, pero pueden circular vehículos autorizados por lo que en ocasiones habrá que convivir con camiones madereros o cruzarse con el viejo *Land Rover* de algún casero de la zona. Por este motivo, aunque periódicamente se repasa el firme, éste se deteriora con rapidez y hay numerosos baches.

A lo largo del recorrido el visitante encontrará numerosos rincones con encanto que nos hablan de tiempos pasados, de cuando la gente del valle trabajaba en el bosque, encauzaban el agua o picaban la piedra para ganarse la vida. Rincones como el puente de Unanibi, conocido popularmente como «puente de las Brujas», uno de los más fotografiados de Gipuzkoa, o bien el paisaje de Inturia, bonita presa construida a base de gradas. Mención especial merece la ferrería de Ameraun, auténtico núcleo neurálgico de la vía, y su espectacular acueducto que con ocho ojos de piedra cruza el valle. En este enclave nos reciben los andenes del antiguo apeadero, debajo de la vía, la central hidroeléctrica, y un poco más allá los restos de la antigua ferrería, en la que sorprende el frontón adosado a ella. A un kilómetro del linde entre los dos territorios encontraremos las minas de Bizkotx, origen del ferrocarril de Plazaola;

...  
en la página anterior  
Río Leitzaran con el dosel arbóreo que acompaña sus orillas



era desde aquí de donde cargaban gran parte del mineral que se transportaba hasta el puerto de Pasajes. Diques, canales y molinos nos indican en este tramo la explotación del río por el hombre. Al final del recorrido nos encontramos con la estación y ferrería de Plazaola, una de las mejor conservadas hasta hace poco. De las numerosas que funcionaban en la zona, actualmente es posible determinar con certeza el emplazamiento de quince de ellas; doce conservan algún rastro que confirma su existencia, desde la presencia de escorias en algunas hasta los restos de buena parte de la fábrica en otras.

Pero para conocer el valle de Leitzaran en profundidad el recorrido de la vía verde resulta un tanto escaso. Son muchos los secretos que esconde el valle si nos adentramos en él. Caminando por las cimas y collados que bordean el Leitzaran, nos encontraremos con numerosos vestigios de antiguos pobladores de estas alturas. Sus habitantes nos dejaron testimonios de su presencia: son los dólmenes, los túmulos y los crómlech.

Quizá son los crómlech los elementos más interesantes ya que solo aparecen en la parte nordeste de Gipuzkoa. Los crómlech son círculos delimitados por piedras clavadas en el suelo que se asocian a la Edad del Hierro. El número y tamaño de las piedras y el diámetro del círculo son muy variables. Uno de los más pintorescos es el crómlech y menhir de Eteneta I, justo debajo de la cima de Adarra.

#### SENDERISMO, ESCALADA Y PESCA

El senderismo es una actividad tradicional en el valle, bien sea por el mismo trazado del antiguo ferrocarril, por las cumbres y collados de las divisorias de aguas, o por los numerosos caminos y pistas forestales que recorren las laderas del valle. Son muy interesantes los paseos, como el PR-GI 118 que transcurren junto a alguno de los canales de las centrales hidroeléctricas del valle.

También es posible escalar en el valle de Leitzaran. La sencilla pero interesante escuela de escalada de Amasaola está situada en unas paredes de roca en la cara sur de un estribo que baja desde la cima Argain y se accede desde la propia vía verde. El nombre de esta zona se toma de la cercana ferrería de Amasaola, ubicada justo en la orilla opuesta del río.

La calidad de las aguas del Leitzaran hace que en estos ríos se practique habitualmente la pesca deportiva. Hay dos cotos de pesca tradicional, más uno de pesca sin muerte y otro intensivo. Todas las zonas que no son cotos de pesca se rigen por la Ley de Pesca Fluvial. Están vedadas para todo tipo de pesca la regata de Santolas en su totalidad y la regata Ubaran desde su nacimiento hasta el puente del Plazaola.



en la página anterior

Puente de Unanibi o «puente de las Brujas» sobre el río Leitzaran



...  
Túnel en el Camino Natural



...  
Crómlech y menhir de Eteneta I

\*\*\*  
Prado de siega en el valle de Leitzaran

Todavía es posible encontrar algunas estampas que retrotraen a la vida tradicional en un pasado cercano



\*\*\*  
Caserío de Ameraun en el valle de Leitzaran

